

Gill-Peterson, Jules (2022): *Historias de la infancia trans*, Barcelona, Bellaterra, 301 pp.

Ruth A. Ancín Nicolás

Departamento de Psicología. Universidad Rey Juan Carlos  

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.85770>

Envío: 22 febrero 2023 / aceptación: 27 marzo 2023

Histories of the Transgender Child es el primer libro de la activista Jules Gill-Peterson, publicado por University of Minnesota Press en 2018. Llegó a España a manos de Bellaterra Edicions en 2022, traducido por Javier Sáez del Álamo con el título *Historias de la infancia trans* y con prólogo de Lucas Platero.

Este libro echa por tierra la creencia de que la infancia trans haya aparecido por primera vez en el siglo XXI, algo que señala por ejemplo el profesor Jack Halberstam (2018), y muestra la importancia de recurrir al archivo médico para generar un conocimiento más certero sobre la evolución de los discursos de la ciencia sobre la transexualidad y la intersexualidad infantil. Dicho acceso al archivo permite conocer las historias silenciadas de criaturas trans e intersex, y conocer su relación con los médicos y la medicina, que a su vez han tenido un papel importante en la construcción de conceptos como género, plasticidad cerebral o período crítico, entre otros.

Este libro aparece en un momento clave, por los cambios y acceso a derechos de la infancia y juventud LGBTIQ+, con una serie de tecnologías médicas y sociales que hacen más llevaderas sus transiciones y tener cuerpos y vivencias adaptadas al reconocimiento que desean. No obstante, esta juventud también se enfrenta a resistencias conservadoras que ponen en tela de juicio su capacidad para saber sobre sus propias experiencias, vulnerando sus derechos y exponiéndoles a una importante violencia desde la ultraderecha como las referencias de Callabuig a Carla Antonelli en masculino durante la Asamblea de Madrid (Mateo, 2021), el feminismo antitrans (Miyares, 2022), pero también la psicología más biologicista (Errasti y Pérez-Álvarez, 2022), entre otras. En este preciso momento de la historia actual en España, este libro remarca la importancia de darles voz y muestra las dificultades que pueden aparecer cuando no se escucha a la infancia.

La investigación del presente libro acude al archivo de hospitales y clínicas privadas estadounidenses para conocer cómo se ha estudiado desde la medicina la realidad trans de finales del siglo XIX y principios del XX, hasta la década de 1990. Aborda cinco temas principales, siendo el primero el que trata los conceptos de **plasticidad del sexo y del género**. Se señala que el concepto de género y la medicina moderna trans están basados en un modelo de medicalización y una supuesta plasticidad biológica asociada a la infancia trans e intersexual. Explica cómo a finales del siglo XIX y principios del XX surge la idea del sexo como un concepto plástico, cómo desde la endocrinología se realizaron diversos experimentos con animales, bebés e infancia buscando su feminización, lo que acabó conformando el concepto de sexo biológico (p. 69). Posteriormente, tras el estudio de los cuerpos intersexuales y cómo escapan a la norma de que el sexo es algo atrapado entre hormonas, gónadas y psicología, los médicos tuvieron la necesidad de crear el concepto de género, para salvar así el binarismo sexual, considerándolo plástico y asociado a la infancia blanca. Tras años de estudios e intervenciones quirúrgicas, comienzan a plantearse la manipulación hormonal del sexo, y entonces es clave la noción de *edad temprana* para una buena reversibilidad del sexo, siendo la adolescencia el “período crítico” de plasticidad (p. 85). Es en este periodo cuando se comienza el tratamiento hormonal, tras la investigación más exhaustiva de la hiperplasia suprarrenal congénita (HSC), para ayudar a la feminización y reconducir a estas personas hacia el binarismo (p. 167). Esta idea de plasticidad dio lugar a los conceptos de rol de género y de disforia, ya que se dieron cuenta de que si no había adaptación del cuerpo al género podía provocar estigmas sociales o problemas psicológicos (p. 179).

El segundo tema relevante del libro son las **criaturas intersexuales** y el papel que tuvieron en la futura transición de las criaturas trans. Las criaturas intersex debían ajustarse a esa normalidad, ensayando con ellas la noción de transición médica, pues desde su nacimiento generaban dudas médicas que querían resolverse mediante operaciones y medicamentos que probablemente no querrían asumir (p. 99).

La realidad de las criaturas intersexuales parecía representar a principios del siglo xx la tesis de la bisexualidad natural, lo que llevó a los cirujanos urológicos y plásticos a realizar tratamientos con hormonas sintéticas a partir de la década de 1930. Sin embargo, la medicina se mostraba indiferente con aquellas personas que querían cambiar de sexo, pero que tenían una apariencia normativa en un inicio (p.102). Fue precisamente la inquietud por modificar el sexo plástico de bebés y criaturas intersexuales lo que probó que las personas trans podrían beneficiarse de estos tratamientos y cambiar de sexo (p. 146).

El tercer tema destacable es el inicio de la **transexualidad**. En Alemania surgieron experiencias pioneras de apoyo a personas que rompían con las normas asignadas en el sexo del nacimiento, algo muy distinto a lo que sucedía en EE. UU. (p. 102). Aunque la medicina estadounidense puso muchas trabas a las personas trans, tal y como señala Gill-Peterson, existen huellas de su existencia en el archivo de una persona que hizo su transición en 1917 y 1918 (p. 103) sin la necesidad de viajar a Europa, algo que sí tuvieron que hacer la mayoría de las personas trans de la época para lograr ser ellos mismos. El archivo muestra que en la década de 1950 hubo personas a las que le permitieron el acceso a la reasignación sexual, basando la viabilidad médica probada ya con criaturas intersexuales, así como en la experimentación con personas negras de barrios pobres (p. 59). Esto hizo que muchas personas trans argumentasen ser intersexuales para intentar o lograr estas reasignaciones (p. 146). Posteriormente fueron introduciéndose el uso de hormonas para la reasignación, así como el tratamiento psiquiátrico para recurrir a las cirugías con la mayoría de edad (p. 134). A pesar de ello, para los médicos las vidas trans no tenían sentido en la infancia, por la posibilidad de que cambiasen de idea, lo cual supone un esfuerzo de rastrear en el archivo a través de lo que decían los niños o cómo se refieren los médicos a ellos y ellas (p. 143).

En cuarto lugar, encontramos la distinción entre **masculinidad y feminidad trans**. Los hombres trans no obtuvieron importancia demográfica hasta 1990 (p. 241). La investigación para la transición de hombres trans fue más despacio que para mujeres trans. Esto hizo que muchos acudiesen a terapia (probablemente obligados) para trabajar cómo se sentían, y esto se vio reflejado en cartas de los profesionales a las clínicas especializadas (p.254). Asimismo, la vida de las personas que se salían de la norma binaria no es tan visible para el archivo, ya que se mantuvieron al margen de la medicalización (p. 192). Es más, en 1980, en la publicación del DSM-III desaparece la homosexualidad como enfermedad, pero aparece el trastorno de identidad de género, lo que marca una distinción entre gays y lesbianas y las personas trans (p. 244). Aquellas personas homosexuales que se salían de la norma de lo masculino y femenino se consideraban con patología, por lo que esto no fue un intercambio, sino una herramienta más para discriminar al colectivo LGBTQ+.

Finalmente, podemos destacar la **racialización de las criaturas trans y del concepto de plasticidad**. La plasticidad estaba asociada a las criaturas, pero la medicina siempre debía intervenir para adecuar esa plasticidad a las normas ideales (cuerpos blancos, varones y binarios), siendo excluidas, por tanto, las criaturas racializadas (p. 87). Se observan en el archivo importantes intervenciones racistas de los médicos hacia criaturas trans. Un ejemplo de ellas es la institucionalización y patologización de criaturas trans negras, en ocasiones de por vida (p. 270). Las pocas razones por las cuales los expertos daban acceso a la hormonación en criaturas trans negras era para fomentar la esterilización (p. 269).

Tras este rápido recorrido por *Historias de la infancia trans*, vemos que el libro da cuenta de que las criaturas y las personas adultas trans han logrado que los médicos los escucharan y respondieran a sus demandas, no al revés. Además, las respuestas de los médicos estadounidenses llegaron más tarde que en Europa, lo que supuso que muchas personas trans viajaran para poder lograr la reasignación. Un disparador para contactar con los médicos era la pubertad, por los múltiples cambios hormonales que suceden. Por otra parte, la patologización de criatura trans siguió y sigue vigente, haciéndolas invisibles y/o vulnerables a los ojos de la sociedad.

Agradecimientos

La realización de esta reseña no hubiese sido posible sin la disposición de Lucas Platero a enviarme el libro, así como a guiarme en la realización de la misma.

Bibliografía

- Errasti, J. y M. Pérez Álvarez (2022): *Nadie nace en un cuerpo equivocado*, Barcelona, Deusto.
- Halberstam, J. (2018): *Trans**, Madrid, Egales.
- Mateo, J. J. (2021): "Una diputada autonómica del PSOE denuncia el comportamiento del representante de Vox: '¡Basta ya de transfobia!'". *El País*, 15 de febrero. Disponible en: <https://elpais.com/espana/madrid/2021-02-15/una-diputada-autonomica-del-psoe-denuncia-el-comportamiento-de-un-parlamentario-de-vox-basta-ya-de-transfobia.html> [Consulta: 21 de enero de 2023].
- Miyares, A. (2022): *Delirio y misoginia trans: Del sujeto transgénero al transhumanismo*, Madrid, Catarata.